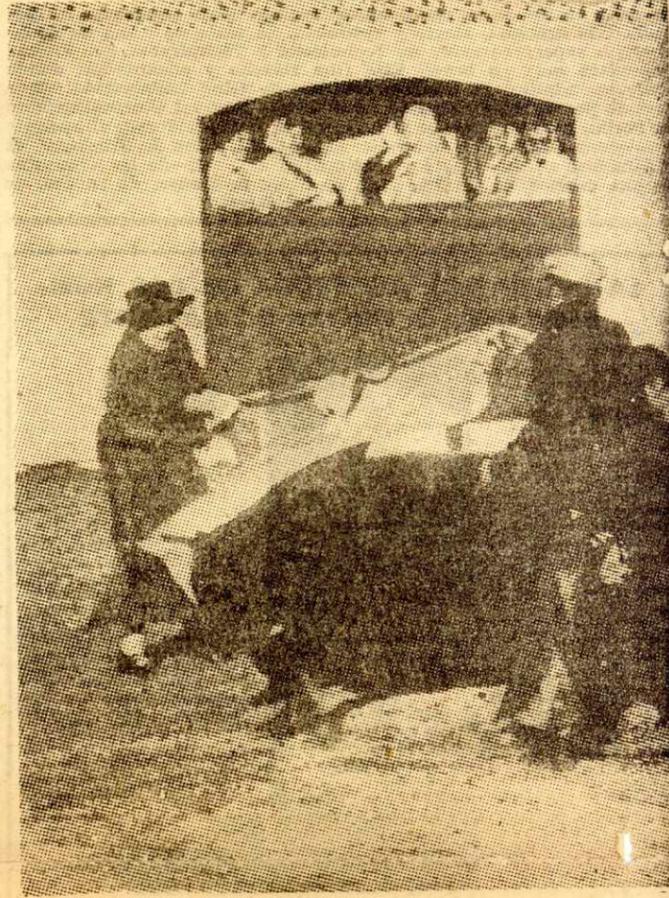




Elsa Maxwell, de rodillas, cita a la becerro, convenientemente inmovilizada por Luis Miguel.

AYER, EN LA PLACITA DE «VILLA PAZ»

ELSA MAXWELL "tomó la alternativa" de manos de LUIS MIGUEL DOMINGUÍN



Al alimón, en terreno comprometido.



● *La famosa periodista citó a la becerro ¡de rodillas! mientras Pepe Dominguín y Jaime Ostos la sujetaban por el rabo*

● *«Pertenezco a la Sociedad Protectora de Animales. No me escandalizo de que se mate a los toros en España, porque se les da oportunidad de defenderse»*

Salió como quien va a la guerra, con su paso tardo, y cogió el pico del capote que la tendía Dominguín.

Así han toreado al alimón Elsa Maxwell y Luis Miguel Dominguín. Después, y no sin trabajo físico, la periodista citó a la becerro de rodillas, que se aproximaba al capote, llevada por Pepe Dominguín y Jaime Ostos, que la asían por el rabo.

El viento frío de Castilla la bronca invitaba al fuego de la chimenea, y se dió por terminada la fiesta campera.

Elsa Maxwell, del brazo de Luis Miguel, llegó a "Villa Paz" entre exclamaciones de contento. Fué la condesa de Quintanilla quien nos presentó a la periodista, traduciendo amablemente sus palabras.

—Pertenezco a la Sociedad Protectora de Animales. Mis amigas se escandalizan de que se mate a los toros en las corridas españolas. Yo no pienso igual porque en ellas se da a este noble animal ocasión de defenderse. ¿Han pensado mis amigas en los miles de reses que se sacrifican en el Matadero de Chicago? ¿Han protestado de ello?

Elsa Maxwell no es una vieja cascarrabias, ni mucho menos, sino un simpático personaje, cordialísimo en su conversación.

—Creo que dos mil años antes

de Jesucristo el toro era considerado como un animal sagrado.

Charlaban junto al fuego los marqueses de Villaverde, Lucía Bose, Pepín Bello y los doctores Tamames y Soriano Garcés.

—Me gusta España. Estoy encantada de España y de Luis Miguel Dominguín, que es un gran caballero español y un gran amigo.

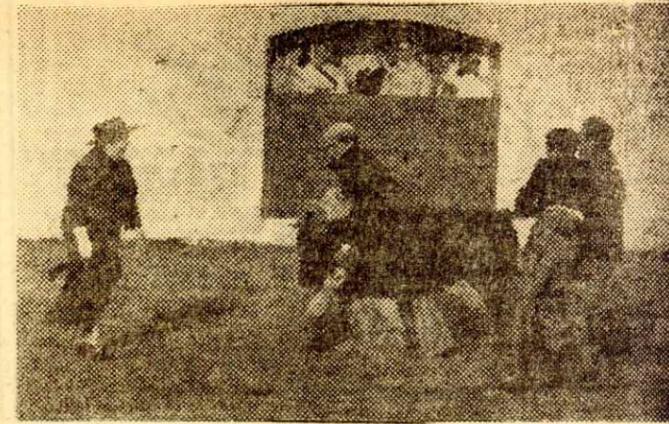
Tenía razón Elsa Maxwell. Porque Luis Miguel es nuestro gran embajador espiritual por el mundo. Y ayer, una vez más, ha demostrado que es un caballero español internacional.

—Esta tarde se ha tomado un reportaje gráfico de la fiesta campera, que yo comentaré en la televisión americana. Estoy descubriendo cosas asombrosas. Yo creía que las dehesas donde estaban los toros bravos no se encontraban tan cerca de la ciudad. Mañana enviaré también una crónica para mi cadena de periódicos.

¿Qué dirá Elsa Maxwell de España? Elsa, la femible, que se vistió de señora campera y citó de rodillas (apoyándose pesadamente en tierra española) a una becerro.

Estamos seguros que no nos defraudará. Porque hay cosas que también entusiasman y conmueven a las mujeres temibles.

Marino GOMEZ-SANTOS



A cuerpo limpio.



De rodillas, al alimón con Dominguín.



Elsa, en aprros.

SEÑOR, esto es "la España" que vengan los extranjeros y lo vean. Y que lo vean bien para que no haya errores. Quizá por eso, entre otras cosas, Luis Miguel Dominguín ha ofrecido ayer una fiesta campera en honor de Elsa Maxwell en su finca "Villa Paz", de Saelices, provincia de Cuenca.

La tarde se presentó con viento frío, y la famosa periodista americana, con un atuendo pintoresco, que la hacía simpática, esa es la verdad. Sobre las faldas llevaba unos brillantes zajones, atados al ancho contorno de su cintura, que podían verse a través del abrigo de visón en el que iba embutida. Bajo el sombrero cordobés asomaban unos tufos, estudiados con vieja coquetería, y su aspecto era, fíjese usted, enormemente simpático y hasta conmovedor.

En los burladeros de la placita de tientes de "Villa Paz" se agol-

paban los invitados: el infante don Alfonso de Borbón, la marquesa de Villaverde, la condesa de Quintanilla, miss Guef, la mujer más elegante del mundo, y numerosos caballeros cuyos nombres no acuden ahora a la memoria.

Jaime Ostos paró la primera becerro, y Luis Miguel Dominguín la toreó al alimón con algunas de las señoras y señoritas invitadas que salieron al ruedo muy valientemente.

La popular periodista americana, con el sombrero ancho, calado hasta las cejas, presenciaba el espectáculo, resguardada en un burladero, como quien asiste a un cóctel mundano. Conversaba casi a gritos, comentando los incidentes de la lidia, bebía un sorbito de whisky y reía a carcajadas, con frivolidad. Luis Miguel le llevó la becerro, embarcada en la muleta, hasta el burladero y la invitó a salir. No se hizo rogar.